



SAGO.

# Eslabones Musicales

Por Samuel Claro Valdés

Una de las cualidades notables del arte musical consiste en su capacidad de conectar el pasado con el presente, de prescindir de barreras de idioma, fronteras, culturas y edades. Ha habido descubrimientos milenarios que se aplican una y otra vez en las combinaciones sonoras, que se van enhebrando como eslabones de una cadena sin fin. A veces nos asombramos de que el uso de silabas para designar notas musicales provenga de Oriente; otras, de encontrar juegos numéricos en la métrica folklórica provenientes de antiguas prácticas arábigo-andaluzas. Así también hay quienes se maravillan de la coincidencia del cromatismo wagneriano del siglo XIX con las obras revolucionarias y geniales del siniestro príncipe de Venosa, Carlo Gesualdo, en el siglo XVI. Hoy queremos recordar otros dos eslabones de la cadena del tiempo musical, en las personas de Guillaume de Machaut, del siglo XIV, y Arnold Schoenberg, fallecido en 1951.

Cuando Machaut vivía, aún no se había descubierto oficialmente nuestro continente, donde florecían culturas tan extraordinarias como la de los aztecas en el norte y chimús en el sur. Europa era asolada por la peste negra y por una guerra centenaria, y los Papas vivían desterrados en Avignon, pero la música francesa alcanzaba su apogeo gracias a la herencia del movimiento trovadoresco, en lo popular, y de las lucubraciones teóricas de un Philippe de Vitry, en lo docto. La nueva manera descubierta por este último de anotar el ritmo, dio origen a un arte nuevo, un *Ars Nova* que caracterizó el siglo XIV. El representan-

te más preclaro de esta Era fue el poeta, sacerdote, diplomático, consejero real, trovador y músico austero, Guillaume de Machaut. En su Misa de Notre Dame y en sus moletes para tres y cuatro voces, Machaut desarrolló una técnica asombrosa de estructuración del discurso musical —tan abstracto y tan difícil para darle forma— sobre la base de pequeños motivos melódicos que se repiten a lo largo de toda la obra. Pero eso no fue todo. Organizó las frases musicales de acuerdo a determinados números de sonidos, múltiplos de tres, como correspondía a la mentalidad medieval, y amarró el discurso total con esquemas rítmicos que se repiten. Toda una concepción intelectual al servicio de la creatividad que, como en toda obra de arte, es la que le otorga calidad de tal. Por cierto que ninguno de sus componentes matemáticos se perciben al escuchar alguna de estas composiciones.

Arnold Schoenberg estudió prolíjamente la producción de Guillaume de Machaut y propuso una nueva técnica de composición, que tiene mucho de común con la de su antecesor galo. Utilizando los doce sonidos distintos que es posible producir en nuestra escala melódica, organizó la base estructural de la composición musical en torno a series melódicas de doce sonidos con sus correspondientes transformaciones, lo que dio origen a la llamada técnica serial o dodecafónica. Su aplicación a la música del decenio de 1920 abrió una nueva perspectiva en la creación musical, un *Ars Nova* que ha nutrido generosamente los cauces musicales del siglo XX.

## Eslabones musicales [artículo]

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Eslabones musicales [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)